

# POSIBLE CATASTRO ROMANO EN LA ISLA DE MALLORCA. PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO

A possible roman cadastre in Majorca Island. Methodological framework

JAUME CARDELL y MARGARITA ORFILA \*

BIBLID [0211-3228(1991-92); 16-17; 415-423]

**RESUMEN** En este trabajo se ha pretendido mostrar los restos de un posible catastro de época romana, sobre una amplia zona de la isla de Mallorca, en base a las trazas que han quedado fosilizadas sobre el terreno hasta la actualidad y que correspondería concretamente a una centuriación. Para identificar estos restos se han aplicado las metodologías sistemática necesarias, desarrollándose en este mismo texto su filosofía.

**Palabras clave:** Catastro, Mallorca, Centuriatio.

**ABSTRACT** The aim of this survey is to show the remainders of a possible Roman official land register in a wide area of Mallorca. We have based our study on the traces which have remained fossilized upon the ground up to now, and which would fit a century ¿?. In order to identify those remainders we have applied several systematic methodologies which appear developed in the text.

**Key words:** Cadastre, Mallorca, Centuriatio.

La localización de catastros romanos plantea dos problemas básicos. Primero la degradación que han sufrido en el devenir del tiempo y, por otra, la superposición de catastros en épocas más recientes. Sin duda, ambos, fuente de confusión para los investigadores. Esto conlleva el que no se nos presentan con su reticulado original. La localización de sus restos fosilizados plantea, por lo tanto, toda una problemática, de ahí que uno de los objetivos principales sea la identificación de posibles trazas del mismo (1).

Este es el planteamiento aplicado en el momento de investigar posibles trazas en la zona central de la isla de Mallorca, el Plá, sin que se pretenda demostrar aquí su existencia. Para ello, la metodología desarrollada intenta crear un sistema que de modo más objetivo permitiera el tratamiento de los elementos susceptibles de pertenecer a un

---

\* Dep. de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Granada.

(1) La organización y estructuración de los catastros en época romana es conocida desde siempre por los historiadores de la época antigua; su sistema queda perfectamente descrito en las fuentes literarias hoy recogidas en diversas publicaciones, entre ellas la de Blume, Lachmann, Mommsen y Rudorff (1848) y Dilke (1971).

catastro de época romana, sin implicar elementos de estudio, susceptibles de ser considerados objetivos que primigeniamente pudieran incidir en el estudio de las trazas fósiles. Por este motivo decidimos tomar como referencia la implantación en el espacio a estudiar de las improntas resultantes de la existencia de una centuriación.

La posibilidad de perduración de catastros de época romana en Mallorca había sido ya apuntada por Rosselló Verger en la zona del Migjorn, distinguiendo tres repartos distintos (Rosselló Verger, 1974). Este autor definía dichos catastros como centuriación de Ses Salines, con una extensión aproximada de 40 centurias, de Santanyí, con unas 88 centurias y de Calonge, de 70 centurias (2). Sería este trabajo el que posteriormente nos llevaría a plantear la posibilidad de la pervivencia de otros catastros en otras zonas de la isla.

Nuestra investigación en Mallorca se inició con el planteamiento del estudio de la red viaria del Plá y Raiguer en base a las coordenadas geográficas que definen la ubicación de la mayoría de elementos que dan forma al paisaje (fig. 1). Naturalmente, este trabajo no se limitó al análisis matemático del territorio. Estudios documentales, bibliográficos, así como el trabajo del campo, prospecciones, entre otros, fueron utilizados para la elaboración de la presente propuesta (3).

La solución planteada, correlacionada con los conocimientos de las características formales usadas por los técnicos en agrimensura romanos, y al ser susceptibles de ser tratados matemáticamente, permiten un tratamiento universal de los mismos, dada la generalidad y común criterio de las técnicas cartográficas. De igual modo, permite, además de la lectura de soportes en laboratorio mediante la analítica informática, la lectura directa de valores aplicables al estudio de catastros sobre el territorio mediante el uso de aparatos topográficos que permiten correlacionar los puntos identificados sobre el terreno con las estaciones geodésicas. Las referencias esenciales son módulo y orientación (4).

Para trazar una centuriación, el agrimensor situaba la *groma* en el *locus gromae*. Desde este punto iría trazando los dos ejes principales, con una orientación constante, respecto a los cuales se trazaría la *centuriatio*, que queda generalmente plasmada sobre una red de caminos. Primeramente trazaba el *decumanus maximus*, teniendo en cuenta los puntos cardinales y, sobre todo, la morfología del terreno; accidentes geográficos, el sentido de drenaje de los elementos hidráulicos, etc. Se pretendía modular el máximo territorio disponible. El *cardo maximus* se trazaba perpendicularmente al eje ya mencionado. Paralelamente al *decumanus maximus*, así como al *cardo maximus*, eran trazados ejes secundarios dando como resultado una retícula ortogonal. Cada uno de los ejes paralelos al *decumanus maximus* son los denominados *decumani*, mientras que los

---

(2) Iniciamos una revisión a este trabajo hace unos años, comprobando que posiblemente hubiese una sola centuriación y no tres, como indica Rosselló Verger (Orfila, 1988:164-168), revisión que pretendemos continuar en los próximos años.

(3) Esta investigación fue tema de Memoria de Licenciatura (Cardell, 1991), desarrollando ya en ella parte de la metodología a aplicar.

(4) Metodología en parte ya publicada (Gurt, Buxeda y Cardell, 1991), aplicada en Mallorca (Cardell, 1991).

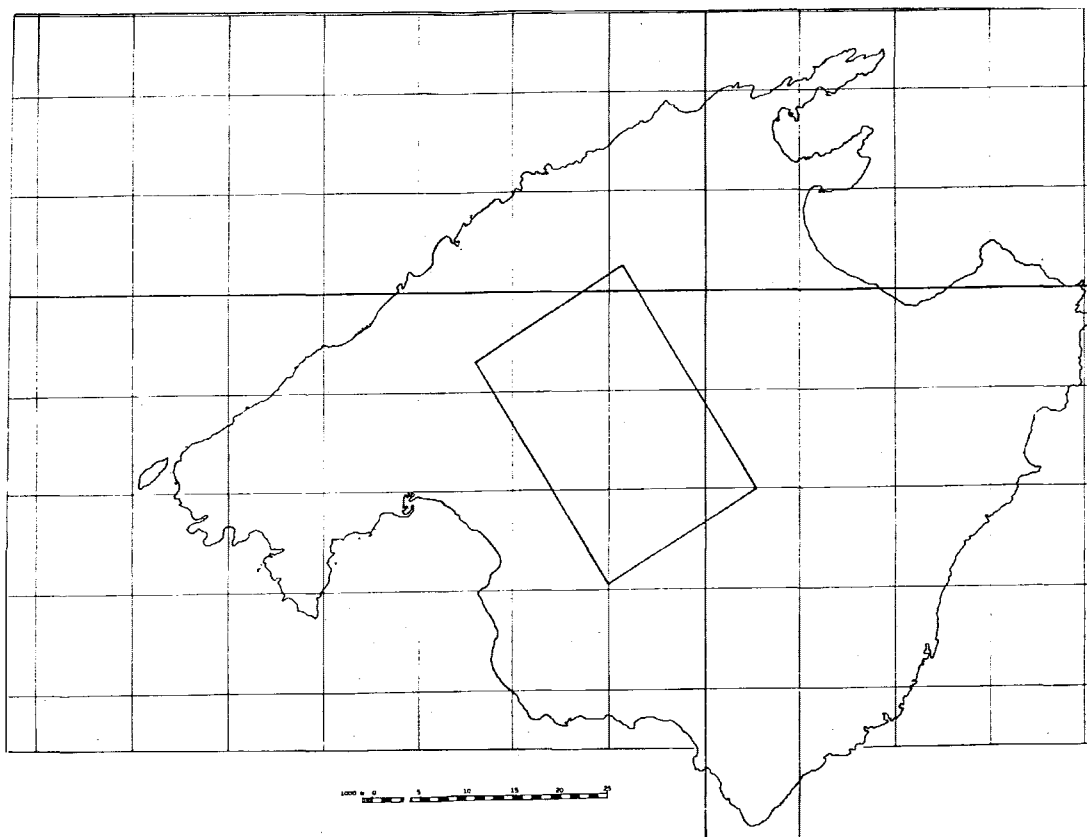


Fig. 1.—Zona de estudio.

paralelos al *cardo maximus*, *cardines* (5). El resultado final es la obtención de unos módulos, las *centuriae*, que se van repitiendo reiteradamente sobre el terreno, convirtiéndose cada uno de estos espacios en una unidad de explotación y de control fiscal.

No es tarea fácil discernir sobre el terreno cuáles son los dos ejes principales. Mucho más difícil es hallar el *locus gromae*. Sin embargo, el reticulado deja sus improntas, básicamente alineaciones en el terreno. En el caso de Mallorca, en las comarcas del Plá y del Raiguer, zonas morfológicamente bastante unitarias, se atestiguan trazas que corresponden a un trazado ortogonal, siendo posible identificar unas como *decumani*, y otras como *cardines* (fig. 2).

Destacaremos tres *decumani*, significativos por su longitud y, naturalmente, por su común orientación (60° N.). El primero correspondería a un tramo de la carretera Palma

(5) Se tienen bastantes referencias bibliográficas sobre la metodología empleada por los agrimensores romanos, por lo que simplemente indicamos las más concretas o de más reciente publicación (Le Gall, 1975; Adams, 1982; Chouquer y Favory, 1992).

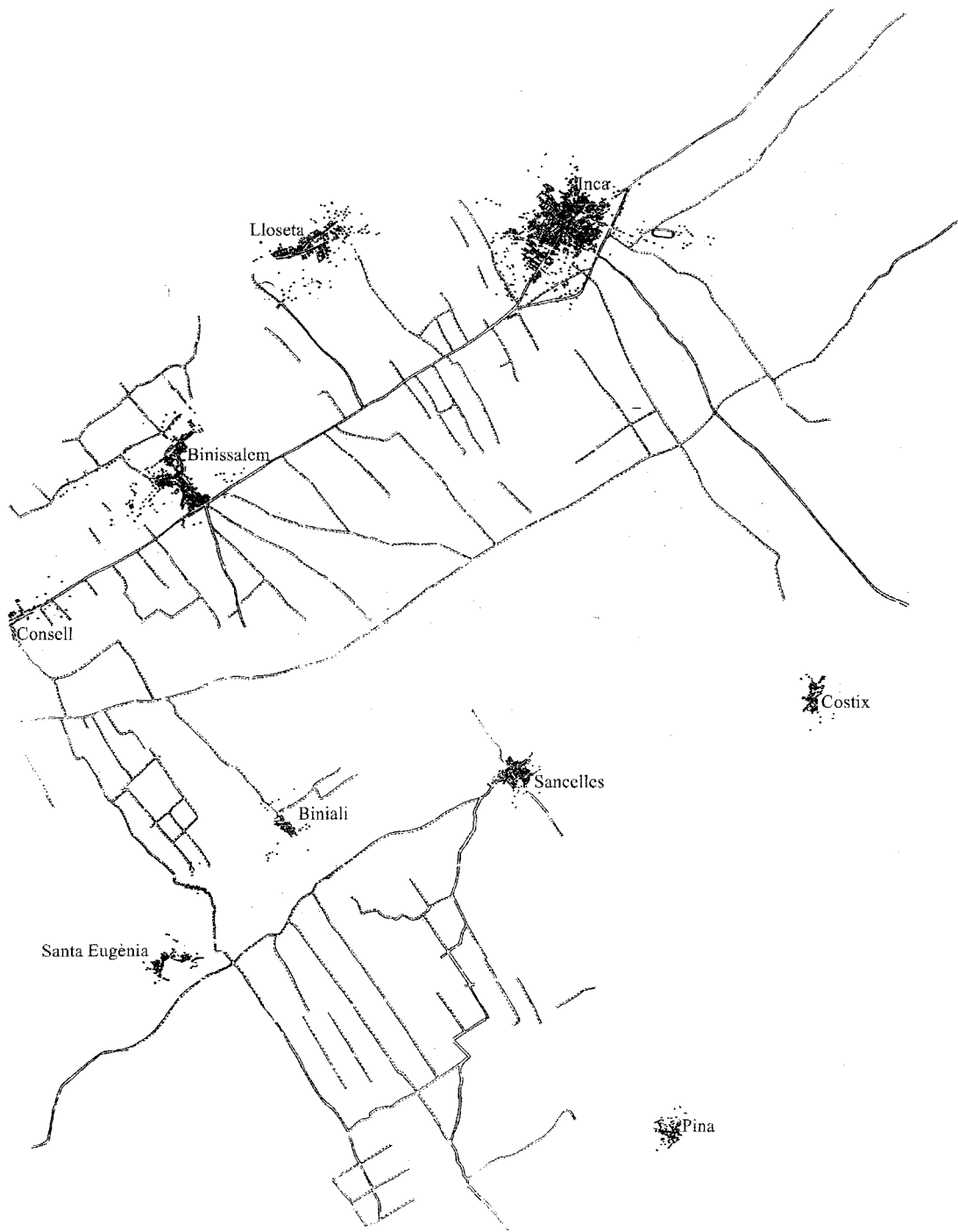


Fig. 2.—Restos fosilizados del catastro.

Alcudia, en concreto entre Consell y el Puig de Santa Magdalena, el segundo sería el “Camí Vell de Muro”, y el tercero la carretera de Sancelles a Santa Eugènia. Es tentador identificar el primer decumano, tanto por su extensión como por su conservación, como el *decumanus maximus*, pero de hecho carecemos de pruebas que corroboren esta hipótesis, ya que el resto de trazas presentan características similares. Este ha sido considerado tradicionalmente como la vía que unía las colonias romanas de *Palma y Pollentia* (6), lo que nos lleva a plantear la relación entre vías y ciudades con las centuriaciones. Las vías y las ciudades pueden ser coincidentes en la orientación con los catastros, ya sea en su totalidad o en alguno de sus tramos; dependerá, como es lógico, del estatus y la cronología de cada una de estas obras de ingeniería.

Los *cardines* están dispuestos perpendicularmente a los decumanos. En el caso de Mallorca destacaremos el formado por el camino de Consell a Algaida. Cada uno de los espacios que forman los cardos y decumanos al cruzarse son las llamadas *centuriae*, consideradas éstas como el módulo base de la centuriación, la conjunción de estos módulos proporciona una retícula ortogonal. La centuria clásica por excelencia es la que tiene de superficie 20 por 20 *actus*, aunque evidentemente no es la única, ya que no siempre son cuadradas, existen rectangulares, ni tienen por qué tener 20 *actus* de lado (7).

La localización de centurias bien definidas es relativamente frecuente, dependiendo del estado de conservación de los restos fósiles del catastro. Más problemática es la identificación de los repartos internos de una centuria. La estructura interna de la centuria estaría relacionada directamente por el número de *sortes* que de ella se hicieran. La división entre las distintas asignaciones se denomina *limites intercisivi*. Teniendo en cuenta que una centuria puede presentarse sin subdividirse, los esquemas de división más frecuentes son: de cuatro cuadrados (4 *laterculum*), en partes iguales o en *strigae* (8).

En Mallorca identificar el modo interno de las centurias ha sido prácticamente imposible, de hecho pocas centurias se han conservado en su totalidad (9), identificándose, como ocurre en otras zonas del mundo romano, alineaciones de la centuriación. El módulo propuesto en esta cuadrícula de Mallorca se ha obtenido calculando la distancia entre *decumani* y *cardines*. Baste como ejemplo que la distancia entre las tres trazas citadas es de 2.840 m., lo que equivale a cuatro centurias de 710 m. cada una. Esta

---

(6) *Palma*, discutida su ubicación incluso en algunas publicaciones de este siglo, ha sido documentada en el actual subsuelo de Palma de Mallorca (Rosselló, 1983; Orfila, 1988). *Pollentia*, localizada desde hace ya bastantes centurias en las afueras de Alcudia, llevándose a cabo desde inicios de este siglo toda una serie de excavaciones arqueológicas que permiten, en la actualidad, ofrecernos una buena panorámica de sus restos (Arribas, Tarradell y Woods, 1973 y 1978; entre otros).

(7) El mejor ejemplo lo tenemos en Italia. La revisión, por parte del equipo de la Universidad de Besançon, del *Liber Colonialium I*, ha permitido documentar, tanto por los testimonios literarios, como por las evidencias arqueológicas, la existencia de una gran variedad de módulos a la hora de plasmar sobre el terreno las trazas de un catastro (Chouquer, Clavel-Lévêque, Favory y Vallat, 1987).

(8) Camaïora (1983) nos presenta diversos ejemplos de cómo pueden ser las subdivisiones de centurias.

(9) Una superficie aún hoy en día con medidas de una centuria se ha localizado en el *Camí Vell de Muro*, entre el pueblo de Cencelles y el camino que une Inca con Sineu, cercano al torrente denominado *des Rafal*.

distancia se calculó en base a coordenadas geográficas, comprobando posteriormente los resultados sobre el terreno, con errores, que podamos calibrar, mínimos, errores inferiores a 5/10 m. en los puntos más irregulares (Cardell, 1991:64).

Como anteriormente se ha mencionado, la ubicación de los elementos que conforman el catastro no se realizaba aleatoriamente. En el caso de Mallorca se observa que la hipotética centuariación está situada en unas comarcas de suelos ricos y con desniveles suaves, prácticamente inapreciables. Coincidente con la orientación de los *decumani* y *cardines* (60 N.) es el sentido de los torrentes de la zona que actúan como drenaje natural de la misma.

¿Qué extensión abarca el catastro? Restringir la zona centuriada a las dos comarcas mencionadas sería una falacia, ya que aparecen trazas, además de otros elementos, que hacen pensar en una mayor amplitud que la abarcada por las comarcas ya mencionadas. Pero, como ya hemos dicho anteriormente, no entraremos en esta cuestión, ya que este artículo es sólo un avance de las investigaciones que actualmente llevamos a cabo. De todos modos, los confines de esta centuriación, al menos algunos de ellos, son bastante claros. La vertiente septentrional vendría delimitada por la cadena montañosa de la Serra de Tramontana, el *Camí des Raiger* serviría de linde para esta vertiente. El levante vendría condicionado por la Albufera, mientras que en la zona de poniente el límite serían las pequeñas elevaciones de Puntiró y Randa, que dividen el Plá de Sant Jordi y el Plá propiamente dicho. Más problemática se muestra su delimitación meridional, de hecho contamos con pocos elementos que nos ayuden a definir el *limite* (Cardell, 1991:65).

Los factores que influyen en la pervivencia o desaparición de las trazas son diversos. Esta variedad va desde los fenómenos medio-ambientales a cuestiones puramente antrópicas. Sirva como ejemplo de los segundos el camino de Consell a Algaida, donde pueden apreciarse dos tramos claramente diferenciados: por una parte el primer tramo al norte, que presenta una alteración del trazado originario, seguramente debida a posteriores divisiones del terreno. Por otra, en el segundo tramo, que mantiene perfectamente el trazado originario al coincidir con un límite municipal. Esto nos lleva a plantear la relación de los lugares rituales (Lison, 1983) con los catastros, ya que no sólo coinciden con la retícula límites municipales, sino también cementerios, cruces de términos, ermitas, iglesias...

Significativos son los casos de algunas iglesias que, junto con sus poblaciones, mantienen la orientación catastral. Paralelas son las iglesias de Consell y Santa María la Major de Inca, mientras que la de Sancelles es perpendicular a ambas. La distancia de las plazas de Consell y Sancelles es de ocho centurias de decumano por siete de cardo, mientras que la distancia entre este último e Inca es de siete de cardo por nueve de decumano, tomando como referencia las iglesias de dichos pueblos. Por otra parte, es significativo el hecho de que tanto Sancelles como Consell tengan un trazado ortogonal, además de poseer unos topónimos claramente latinos (Corominas, 1987). Conocidas son las aportaciones de la toponimia a la arqueología, sirviendo este caso como ejemplo.

Uno de los aspectos de la centuariación romana es la reestructuración de un contexto agrario a fin de crear las condiciones necesarias para su explotación por parte de una comunidad asociada. Las *villae*, como asentamientos rurales agrarios, serían las unidades básicas de explotación de los territorios centuriados, sin olvidar la posible existencia de

núcleos menores (10). En el caso de Mallorca, la localización de villas es reciente (la primera *villa* en la que se ha llevado a cabo una intervención arqueológica se identificó en Santa Ponça en 1984) (11). De hecho, en la zona correspondiente a la centuriación sólo tenemos conocimiento, mediante prospección, de dos villas, ambas en el *Camí del Raiger* (Orfila, en prensa). Seguramente, gracias a prospecciones que actualmente se están llevando a cabo en la isla se localizarán nuevos asentamientos rurales, pero en el estado actual de las investigaciones poco podemos decir sobre la puesta en producción en época romana de esta comarca. De todos modos, cabe mencionar la continuidad de ocupación de poblados talayóticos en época romana (Cardell, Cau y Orfila, 1990). El sustrato indígena posiblemente se integrara en la explotación de estos territorios. Un caso muy bien documentado se tiene en la centuriación B de Orange en donde se cita a los tricastrinos, ocupantes y propietarios de la zona antes de la llegada de los romanos, como los receptores del 36,2% de la zona dividida (Piganiol, 1962:403).

Datar un catastro del cual no se tengan referencias escritas (ni textuales, ni epigráficas) plantea una problemática de difícil solución. Se puede obtener información cronológica partiendo de la orientación de restos arqueológicos relacionados con la retícula. En nuestro caso, al carecer de elementos que aporten información cronológica, nos es imposible situar en el tiempo la centuriación, lo que nos aboca a otros sistemas en espera de que se realicen excavaciones en la zona. No creemos oportuno utilizar aquí la referencia de la llegada de 3.000 colonos a las Baleares a posteriori de la conquista militar en el año 123 a.C., y relacionarlos con la concesión del estatus de colonias a Palma y Pollentia (12), como dato a utilizar para datar la implantación de esta obra de ingeniería, como parece queda demostrada su existencia en la serie de trazas fosilizadas identificadas sobre el terreno de la isla.

Uno de los sistemas es la datación del catastro partiendo del módulo utilizado. Pensamos que este sistema tiene que ser utilizado con cautela, ya que extrapolar el caso de un catastro a otro es siempre peligroso, más cuando se carece de fuentes o elementos que lo corroboren (13). Y si además desconocemos con precisión el módulo usado,

---

(10) No hay que olvidar que la *centuriatio* asimismo pretende el control fiscal por parte del Estado sobre los terrenos delimitados, hecho que se documenta ya desde el siglo III a.C. (Choquer, Clavel-Lévêque, Favory y Vallat, 1987), coincidiendo la difusión de la aplicación de los catastros con la expansión imperial de Roma, y utilizado por los investigadores como una de las pruebas que constatan la romanización de una zona a estudiar.

(11) Escasas son también las publicaciones sobre el tema: Coll, Mazaira y Rintort, 1984; Orfila, 1988; Cardell, Cau y Orfila, 1990.

(12) Las fuentes literarias citan la llegada de colonos, así como el hecho de la concesión del estatuto de colonias a las dos urbes: *Palma* y *Pollentia*. Muchas han sido las interpretaciones en cuanto al momento exacto en que se concedió este estatuto, por lo que ya sería un error intentar aplicar una cronología a esta hipotética catastración de una parte de la isla de Mallorca con el momento de concesión del estatuto de colonias, como tampoco sería un acierto intentar relacionarlo con la llegada de los colonos, puesto que, ni sabemos si tuvo relación, ni sabemos realmente el momento en que se produjeron ambos hechos. Existen bastantes publicaciones en relación a este tema, con diversos resultados en cuanto a las conclusiones a las que se llega, baste citar como ejemplos las obras de Arribas (1983), Mattingly (1983) y Orfila (1988), en las que además se recoge un repertorio más amplio de otras publicaciones.

(13) Muy diferentes son la serie de datos que desde el *Liber Coloniarum I* se han obtenido de una zona concreta de Italia, analizado por el equipo de Besançon (Choquer, Clavel-Lévêque, Favory y Vallat, 1987).

pueden confundirse, por ejemplo, catastros con centurias de 709 m. con otros de 710 m., más utilizando sistemas cartográficos incorrectos para el cálculo.

La estratigrafía de catastros tampoco nos ofrece mejores resultados, pudiendo obtener de ella tan sólo una cronología relativa. Los catastros de las distintas épocas se superponen, con lo que, conociendo la datación de cada uno de ellos, puede obtenerse una cronología relativa del anterior. Lo mismo sucede con las vías, elementos que en el caso de Mallorca son relativamente significativos. Mencionaremos la Carretera Vella de Sineu, construida bajo el reinado de Jaume II de Mallorca (1276-1311), que corta el trazado ortogonal, demostrando que el catastro es anterior a la fecha referida. También podemos hacer referencia a la atracción que ejerce la fundación de una nueva urbe, rompiendo el esquema anterior y atrayendo hacia ella la red viaria. Ejemplo de ellos puede ser Binissalem, la antigua Rubines medieval y el trazado en forma de estrella que se forma a su alrededor.

Los adelantos técnicos de los últimos años han permitido identificar nuevas centuriaciones en diversas regiones del mundo romano. Estas centuriaciones son un reflejo del colonialismo e imperialismo de Roma, tal como indican los investigadores del equipo de la Universidad de Besançon (Chouquer, Clavel-Lévêque y Favory, 1983:39). Como tales, los trabajos sobre centuriaciones no pueden detenerse en la simple localización de unas trazas. La centuriación supone todo un abanico de cambios y de relaciones que influyen directamente, tanto sobre el paisaje, como en las relaciones humanas. Realmente, constituyen la estructura morfológica del tejido rural o regional, y sus relaciones ciudad-campo, campo-vías, campo-etnias, etc.

Y como Chevallier indicó ya en 1972, “los catastros son uno de los más bellos documentos arqueológicos y, sin duda, el mejor instrumento de la romanización”.

## BIBLIOGRAFIA

- AA. VV. (1983): *Misurare la terra: centuriazione e coloni nel mondo romano*, Catálogo de la exposición de Módena, 11 de septiembre de 1983 a 12 de febrero de 1984.
- ADAM, J. P. (1982): “Groma et chorobate. Exercices de topographie antique”, *M.E.F.R.A.* 94 pp. 1.003 y ss.
- ARRIBAS, A. (1983): *La romanització de les Illes Balears*, Llicó inaugural del curs 1983-84, Palma de Mallorca.
- ARRIBAS, A.; TARRADELL, M. y WOODS, D. (1973): *Pollentia I. Excavaciones en Sa Portella. Alcúdia (Mallorca)*, Exc. Arq. Esp. 75, Madrid.
- (1978): *Pollentia II. Excavaciones en Sa Portella. Alcúdia (Mallorca)*, Exc. Arq. Esp. 98, Madrid.
- BLUME, F.; LACHMANN, K.; MOMMSEN, TH. y RUDORFF, A. (1848): *Die Schriften der römischen Feldmesser. Gromati Veteres I-II (1848-1852)* (re-ed., 1962), Berlin.
- CAMAIORA, R. (1983): “Forme della centuriazione: subdivisioni interne delle centurie”, *Misurare la terra: centuriazione e coloni nel mondo romano*, Catálogo de la Exposición de Módena, 11 de septiembre de 1983 a 12 de febrero de 1984, pp. 88-93.
- CARDELL, J. (1991): *Estudi d'una possible ordenació del territori a l'illa de Mallorca: proposta metodològica per a l'estudi de cadastres romans*, Tesis de Licenciatura dactilografiada, Barcelona.
- CARDELL, J.; CAU, M. A. y ORFILA, M. (1990): “La continuación de ocupación en época romana de los asentamientos prerromanos de Mallorca”, *VII Convegno l'Africa Romana*, Sassari, pp. 703-725.
- CHEVALLIER, R. (1972): *Les Voies Romaines*, Paris.
- COLL, J.; MAZAIRA, L. y RIUTORT, S. (1984): “Evolución del hábitat durante la prehistoria y la Antigüedad en el término municipal de Alcúdia”, *Arqueologia Espacial* 2, pp. 111-129.
- COROMINAS, J. (1987): *Onomasticon Cataloniae*, Barcelona.



- CHOQUER, G.; CLAVEL-LÉVÊQUE, M.; FAVORY, F. y VALLAT, J. P. (1987): *Structures agraries en Italie Centro-Meridionale*, Cadastre et paysages ruraux, BEFAR, Paris-Rome.
- CHOQUER, G. y FAVORY, F. (1980): *Contribution à la recherche des cadastres antiques*, Paris-Besançon.
- (1991): *Les paysages de l'Antiquité. Terres et cadastre de l'Occident romain*, Editions Errance, Paris.
- (1992): *Les Arpenteurs Romains. Théorie et pratique*, Archeologie Aujourd'hui, Ed. Errance, Paris.
- DILKE, O. A. W. (1971): *The roman land surveyors. An introduction to the agrimensores*, Newton Abbott.
- GURT, J. M.; BUXEDA, J. y CARDELL, J. (1991): "Aplicación informática al estudio del territorio en época antigua: Centuriaciones romanas", *Complutum* 1, pp. 305-311.
- LE GALL, J. (1975): "Les romains et l'orientation solaire", *M.E.F.R.A.* 87.
- LISON TOLOSANA, C. (1983): *Antropología social y hermenéutica*, Madrid.
- MATTINGLY, H. (1983): "Roman Pollentia: coinage and history", *Pollentia. Estudio de los materiales I*, pp. 243-301.
- ORFILA, M. (1988): *La necrópolis de Sa Carrotja y la romanización del sur de la isla de Mallorca*, B.A.R. International Series 397, Oxford.
- PIGANIOL, A. (1962): *Les documents cadastraux de la colonie romaine d'Orange*, Gallia Supl. 16, pp. 80 y ss.
- ROSSELLO BORDOY, G. (1983): "Palma romana, nuevos enfoques a su problemática", *Symposium de Arqueología. Pollentia y la romanización de las Baleares*, Alcúdia, Mallorca, 1977.
- ROSSELLO VERGER, V. M. (1974): "La persistencia del catastro romano en el Migjorn de Mallorca", *Estudios sobre centuriaciones romanas en España*, Madrid, pp. 137-155.
- SALVIAT, F. (1977): "Orientation extention chronologie des plans cadastraux d'Orange", *R.A.N.* 10, pp. 107 y ss.